



El Dr. Héctor M. Luna en mi recuerdo

Dr. Ernesto V. Serrano

Junio de 2024

(Escrito por sugerencia del Dr. Maximiliano Luna, hijo del evocado)

Fui parte de la Residencia de Psiquiatría en el Hospital Borda desde 1970. Durante mi tiempo allí, el Dr. Héctor Luna, fue Jefe del Servicio 2 hasta que la dictadura lo expulsó en 1978. Además de completar mi residencia y servir como instructor de residentes por un año, fui Médico Interno del Servicio de Guardia, siendo responsable de los días jueves. También trabajé como médico concurrente "ad honorem" en los Consultorios Externos del Servicio 32. Trabajé allí hasta 1977, año en que me echa el interventor del Hospital, capitán de navío Copes. Al Dr. Héctor Luna le tocó la misma suerte, supongo que en su caso por las mismas razones políticas que las mías. En aquella época la dictadura dividía las intervenciones en los hospitales y otros servicios de salud (Obras Sociales) entre Ejército y Marina (ambas armas, desde siempre, con cierto antagonismo histórico). Al Borda le tocó la Marina. y creo que al Moyano, el Ejército.

Salvo el 1er. año de residencia, que hice en la sala 1 del Dr. Morgan, el resto de mi paso por el Borda fue en Consultorios Externos, porque prefería los tratamientos ambulatorios. Y mi conocimiento con el Dr. Luna fue a partir de ello, específicamente de las terapias psicodramáticas.

En ese momento, había egresado como Director de Psicodrama en 1974 en la Asociación Argentina de Psicodrama y Psicoterapia de Grupo, fundada y dirigida por el

Dr. Jaime Rojas Bermúdez (y que varios años después se radicó en España). Por esos años, 73 o 74 en adelante, Jaime Rojas Bermúdez, supongo que por tener una relación previa, hizo arreglos para la utilización del amplio salón para reuniones que tenía el Servicio 2, cuya jefatura ejercía el Dr. Luna, y que éste generosamente permitió.

El propósito fue emplear dicho espacio, con una frecuencia semanal, en la aplicación de las técnicas grupales psicodramáticas en los pacientes internados. El salón tenía un buen escenario, y Rojas le agregó una parrilla de luces, cabina de iluminación y sonido, que pagó de su peculio. Tenía un interés experimental, ya que no había antecedentes en la materia, o sea incorporar esas nuevas herramientas terapéuticas para pacientes graves. Asistí como observador en estas experiencias, por ejemplo en la utilización de títeres como Objeto Intermediario en pacientes psicóticos graves. Y otra, fue la concurrencia a este salón de los adolescentes internados en el recientemente creado Servicio de internación de Adolescentes, que tenía como jefe al Dr. Bonaparte (que también se había formado con Rojas, como psicodramatista). Por todas estas experiencias en el Servicio 2 del Borda, Rojas funda allí el “Centro de Investigaciones Psicodramáticas”.

Personalmente utilicé estas instalaciones, también experimentalmente, para aplicar las técnicas psicodramáticas en un grupo ampliado de alcoholistas y familiares que se atendían en Consultorios Externos . Luego, por una una beca de investigación del entonces Instituto Nacional de Salud Mental, sobre “Aplicación del psicodrama en grupos terapéuticos de alcoholistas”, me permitió desarrollar dicha actividad durante aproximadamente cuatro años, del 74 al 77 siempre en el salón ad hoc del Servicio 2 del Dr. Luna

Estas experiencias, como las de Rojas, fueron expuestas en congresos y también publicadas. Y en octubre de 1975 se realizó el “Primer Congreso Latinoamericano de Psicodrama”, cuyas actividades ocuparon las instalaciones del Servicio 2.



Imagen cedida por el Dr. Maximiliano Luna

Como epílogo, el Dr. Rojas se fue a España, radicándose en Sevilla y continuando allí sus experiencias. Fui el último en utilizar ese lugar del Servicio 2, siempre con grupos de alcoholistas, hasta mi despido, en 1977

Puedo enumerar dos o tres conclusiones de aquellas lejanas experiencias:

Primero, la generosidad del Dr. Luna al poner a nuestra disposición (o sea, de Rojas y compañía) ese espacio físico del Servicio 2.

Segundo, la demostración de que el Dr. Luna no sólo estaba abierto a toda innovación en nuestra especialidad, desde la experimentación hasta la incorporación de nuevas prácticas, sino que incluso las promovía.

En conclusión, este Jefe de Servicio del Hospital Borda, junto con otros que conozco que han trabajado allí en los últimos 50 años y promovieron prácticas avanzadas como la Comunidad Terapéutica, desmienten las expresiones de estigmatización de estos hospitales. Para nosotros, son centros de especialización de tercer nivel de atención y no "manicomios", una etiqueta que ha perdurado gracias al movimiento "saludmentalista" y la influencia de figuras como Basaglia. Estos teóricos,

en su mayoría ajenos a nuestras experiencias locales y nunca vinculados con el hospital, reflejan una tendencia lamentablemente común en Argentina: la imitación acrítica de modelos extranjeros en lugar de la evaluación crítica y adaptación, práctica típica en países serios. Lo expuesto es una pequeña relación para ameritar los valores del Dr. Luna, en el lapso en que tuve trato con él, tiempo que parece corto a la distancia, pero que influyeron en un profesional joven en formación.